

## *Las Orquestas de Madrid*

**ÁLVARO  
MARÍAS**

**S**in necesidad de caer en triunfalismo alguno, hemos de dar inicio a estas líneas afirmando que la situación de las orquestas madrileñas es, a grandes rasgos, bastante rica y satisfactoria. Lo es si la comparamos con un pasado no lejano, y lo es también si la comparamos con la de cualquier otra ciudad española; y eso a pesar de que la situación general de las orquestas españolas ha mejorado de manera espectacular a lo largo de los últimos lustros. Incluso a riesgo de un peligroso descuido de otras actividades, la política musical ha favorecido sobremanera la actividad orquestal —en demasiados casos, es cierto, de importación— y la creación de orquestas a lo largo y a lo ancho de nuestra geografía ha paliado en gran medida una de las grandes carencias que siempre aquejaron a nuestra música.

En la actualidad contamos en la capital de España con no menos de cinco conjuntos sinfónicos de estimable calidad, a más de dos o tres orquestas de cámara relativamente estables, lo que para un país como el nuestro supone una actividad sorprendente; y a pesar de eso Madrid admite todavía la programación de un número altísimo de conciertos orquestales protagonizados por conjuntos

## MÚSICA

extranjeros (empezando por el ciclo de Orquestas del Mundo organizado por “Ibermúsica”, casi enteramente dedicado a la importación de orquestas). Es cierto que ninguno de nuestros conjuntos llega a ser de primera fila, ni es capaz de parangonarse con las grandes orquestas europeas, pero también es cierto que si comparáramos nuestras orquestas con las de otros países de nuestro entorno —Italia, Portugal, incluso Francia— los

conjuntos madrileños no saldrían en modo alguno mal parados.

Se podría decir, también, que la intensa actividad orquestal madrileña goza de relativa salud, en el sentido de que la continuidad de los conjuntos existentes parece estar más claramente asegurada que en el caso de muchas de las orquestas de otras ciudades españolas; en el sentido de que la presencia de instrumentistas españoles es también más alta, y también en el sentido de que, sorprendentemente, la demanda por parte del público no sólo justifica la actividad desarrollada sino que incluso es capaz de estimular la iniciativa privada para la creación de nuevos conjuntos, cuya labor presumiblemente podría ser absorbida por los madrileños, que se han convertido, sin lugar a dudas y a muchas leguas de distancia, en los más entusiastas melómanos de nuestra geografía.

### *La Orquesta Nacional*

La Nacional es, en cierto sentido, la decana de nuestras orquestas y ocupa una cierta posición patriarcal con respecto al resto de los conjuntos madrileños. Naturalmente que, desde un punto de vista meramente cronológico, la Orquesta Sinfónica de Madrid tiene una historia mucho más larga, pero lo cierto es que la tradición de este conjunto no ha tenido la continuidad de la Nacional, y muy difícilmente podemos identificar a la entrañable “Sinfónica de Arbós” con el excelente conjunto que hoy

es heredero de tan ilustre tradición.

La Orquesta Nacional inició su andadura como la única orquesta estatal de España el 31 de marzo de 1942. Desde entonces su actividad ha tenido absoluta continuidad. Durante muchos años, hasta la creación de la Orquesta Sinfónica y Coro de la RTVE en 1965, representó la única actividad sinfónica madrileña, con la excepción de una esforzada y valiosa, pero menos regular actividad por parte de la Orquesta Filarmónica de Madrid. Así la Nacional tiene a sus espaldas un palmarés muy ilustre: basta pasar revista a los directores que han ocupado su podio desde su creación para sentir un gran respeto por esta institución, cuya historia no está libre tampoco de manchas, como el desmedido tradicionalismo de su repertorio durante muchos lustros.

La Orquesta Nacional es en cierto modo la más representativa de las orquestas madrileñas. Por un lado, la ONE mantiene una plantilla formada por un alto número de músicos españoles, pero además es la que más se ha preocupado por un hecho que ha sido sistemáticamente desdeñado por las orquestas españolas de reciente creación: la fidelidad a las características de la tradición sinfónica española. Es la Nacional sin duda la orquesta que más tiene que ver con lo que fueron en el pasado nuestras orquestas; principalmente porque su cuerda es la más española, lo que significa que es una cuerda

que deriva directamente de la escuela franco-belga que es —no debe olvidarse— la más refinada tradición del mundo. Al menos en este aspecto, el espíritu conservador que tantas veces se ha recriminado a este conjunto ha tenido efectos positivos. Otro tanto se podría decir de los instrumentos de viento, en el que la tradición española más que haberse mantenido ha sido muy notablemente mejorada en los últimos años, siempre dentro de una considerable influencia de la

excelente escuela francesa.

La Orquesta Nacional ha gozado desde hace mucho tiempo de una gran estabilidad y ha contado con excelentes salas para desarrollar su actividad. Tanto el Teatro Real, durante su etapa como sala de conciertos, como el Auditorio Nacional han sido “su casa” y ambas salas reunían condiciones excelentes. Así, la Nacional se ha visto libre de las vicisitudes de otros conjuntos madrileños que han estado acogidos de prestado de una sala a otra.

En la actualidad la Orquesta Nacional mantiene en el Auditorio Nacional una programación interesante y atractiva que supone una oferta concertística valiosa ofrecida a un precio asequible, siguiendo la política de abonos para las funciones de viernes y sábado (en la actualidad con posibilidad de medio abono o abono completo) mientras que la sesión del domingo por la mañana es de venta libre.

Desde la finalización del contrato de Aldo Ceccato como director titular, la Orquesta Nacional se mantiene sin director titular. Es posible que en esta situación el nombramiento de Rafael Frühbeck de Burgos como director emérito (es sin duda, junto a Don Bartolomé Pérez Casas y Ataúlfo Argenta, el director que más profundamente ha marcado a este conjunto) termine adquiriendo de hecho los visos de una titularidad; pero no por el momento, quizá debido a la escasa disponibilidad del director

burgalés. Creo que la situación de mantener a la ONE sin director titular puede ser acertada coyunturalmente, dado que las relaciones entre este conjunto y sus directores no siempre han sido apacibles y un ambiente enrarecido es lo peor que puede acaecer a una orquesta. Pero no parece que a la larga sea una situación deseable, puesto que una de las características de este conjunto es su irregularidad. Creo que, a pesar de que habitualmente se niegue, la Nacional sigue siendo la orquesta madrileña capaz de lograr más altos resultados. Pero quizá no esté lejos, a veces, de lograr los más bajos. Las potencialidades de la Nacional no siempre, ni mucho menos, llegan a hacerse realidad. A ello puede contribuir, sin duda, no ya la falta de director titular, sino más bien la ausencia de una personalidad capaz de estimular al conjunto y de lograr los mejores resultados desde la motivación artística. Tenemos bien a la vista el excelente momento que atraviesa el Coro Nacional de España gracias a la muy positiva labor de Rainer Steubing-Negenborn. Es posible —y este es un mal que aqueja a casi todos los conjuntos españoles— que una mayor protección en el extranjero, bien sea a través de la actividad concertística o del estudio de grabación, y una asunción mayor de verdaderos compromisos fueran la solución más eficaz para que las orquestas de Madrid en general y la ONE en particular se mantengan en forma. No se olvide que para una orquesta el estudio de grabación es una prueba

## MÚSICA

durísima: algo parecido a lo que supone el espejo —o la cámara— para un actor. Si la situación de la industria fonográfica española no fuera tan paupérrima, sin duda nuestras orquestas encontrarían en la música grabada no sólo un estímulo sino también un acicate de su sentido autocrítico.

*La Orquesta de la RTVE*

Creada por Manuel Fraga Iribarne en 1965, la orquesta de la RTVE desempeñó un papel decisivo en el panorama musical de la época. La orquesta de la Radiotelevisión supuso una importantísima agilización y modernización de la vida musical madrileña. En un momento en que la Orquesta Nacional —y su público— mantenía una programación irrisantemente anquilosada, la Sinfónica de RTVE no sólo trajo aires nuevos, repertorio nuevo y público nuevo, sino que además dignificó la profesión de músico con unas condiciones laborales entonces insólitas, que en breve forzaron a la Nacional a una actualización en este sentido.

Fue una extraordinaria fortuna que el nuevo y entonces juvenil conjunto contara con un titular de excepción: Igor Markevitch, que iniciaba el declive de una gloriosa carrera, a causa de una incipiente pérdida de audición. Ha sido esta una de las grandes fortunas de la vida musical madrileña del último tercio de siglo. Markevitch fue uno de los grandes directores de la segunda mitad del siglo XX, un maestro en el auténtico sentido del término que conjuntaba el ser un fantástico director en el plano técnico con una cabeza musical y una personalidad interpretativa de primer orden. Esto hizo que la nueva y entusiasta orquesta comenzara su andadura con el mejor pie y remozara totalmente la timidez y tradicionalismo exasperantes de la programación musical en el Madrid de aquellos años. Esta feliz época tuvo una muy satisfactoria prolongación durante el período en que Enrique

García Asensio y Odón Alonso compartieron titularidad, bajo la dirección honorífica de Markevitch, que continuó frecuentándonos con sus visitas. La Orquesta de RTVE jugó un papel de primerísima importancia y, durante muchos años, su programación era muy superior a la de la ONE y también lo era, probablemente, la calidad de la orquesta.

Uno de los problemas que han afectado seriamente a la Orquesta de la RTVE ha sido la falta de una sede fija. Gracias a la iniciativa del compositor Miguel Alonso, la orquesta encontró en el Teatro Monumental —una sala de vieja tradición sinfónica y excelente acústica— la sede propia que durante tanto tiempo había ansiado. No es la sala ideal y la reforma de la que fue objeto fue muy insuficiente, pero en cualquier caso ha supuesto la resolución, aunque no sea en circunstancias idóneas, de muchos de los problemas de este conjunto.

En el momento actual la orquesta de RTVE ha llegado al final de su colaboración con el maestro Sergiu Comissiona que ha realizado una labor de muy considerable calidad durante los últimos años. La orquesta de la RTVE —que, por cierto, tiene una presencia muy insuficiente en el medio para el que fue creada— mantiene una programación sugestiva y, gracias al sello discográfico de la propia casa, posee una actividad fonográfica mayor que la de otros conjuntos. Es de esperar que en la nueva

etapa que ahora se inicia, de nuevo bajo la batuta de Enrique García Asensio, esta presencia a través del disco se incremente.

### *La Orquesta Sinfónica de Madrid*

La Orquesta Sinfónica de Madrid es, con mucho, la más antigua de las madrileñas. Su fundación data de 1903, pero los comentaristas coinciden en ver en ella la continuación directa de la Orquesta de la Sociedad de Conciertos fundada por Francisco Asenjo Barbieri en 1866. Es, por tanto, un conjunto estrechamente

vinculado a los orígenes mismos de la vida sinfónica madrileña. Su historia es al tiempo gloriosa y entrañable. Los tres decenios durante los cuales el gran Enrique Fernández Arbós dirigió la orquesta representan un momento dorado de nuestra vida musical y un privilegiado ejemplo de identificación de una orquesta madrileña con su director. Por cierto, que la propia Orquesta Sinfónica ha tenido la excelente idea de reeditar las viejas grabaciones realizadas por Arbós al frente de la Sinfónica, interesantísimo testimonio de un fenómeno artístico de imborrable recuerdo para cuantos lo presenciaron. Asimismo, la publicación por Alianza Editorial de un libro de Carlos Gómez Amat y Joaquín Turina Gómez dedicado a *La Orquesta Sinfónica de Madrid. Noventa años de historia* supone una importante aportación para el conocimiento del pasado de la más añeja de nuestras orquestas.

Sin embargo, tras la muerte de Arbós, la sinfónica fue perdiendo impulso y, sin llegar a desaparecer, mantuvo durante muchos años una actividad precaria hasta su moderna resurrección, a comienzos de los años 80. Desde entonces, la Sinfónica ha hecho muy bien las cosas y ha desarrollado una actividad ascendente hasta colocarse en la primera fila de las orquestas madrileñas y españolas. Tal vez por no ser una orquesta estatal ni paraestatal, y por mantener una política de libre mercado y contratación que puede recordar la de las orquestas

británicas, la Sinfónica tiene menos tendencia que otros conjuntos a dormirse en los laureles y en cierto modo es una orquesta, si no superior a las arriba señaladas, sí al menos de mayor dinamismo y menos proclive a caer en la rutina o el desánimo.

La Sinfónica ha desempeñado con gran dignidad el papel de orquesta del Teatro de La Zarzuela durante casi dos decenios, lo que le ha dado una gran experiencia en el campo de la música dramática. Con la apertura del Teatro Real, la Sinfónica parece haberse hecho cargo con carácter definitivo del foso de nuestra ópera, cometido que lleva a cabo de manera brillante. Esta amplia actividad teatral no ha impedido, sin embargo, que la Sinfónica haya desarrollado, en línea ascendente, una actividad de conciertos sinfónicos intensa y brillante y que haya frecuentado, también con acierto, el estudio de grabación.

Sería quizá inexacto pretender que la Sinfónica sea en la actualidad la mejor orquesta madrileña, pero sí se podría decir que es la más saludable en sus planteamientos, la que se mantiene más en forma y acaso la más versátil y entusiasta.

### *La Orquesta de la Comunidad de Madrid*

La Orquesta de la Comunidad de Madrid nació como una orquesta de cámara (unos 35 músicos). Miguel Groba, su director desde

## MÚSICA

alcanzar unos resultados muy estimables y un reconocimiento general: una orquesta joven, entusiasta, muy abierta y receptiva a cualquier tipo de música y una de las orquestas con mejor ambiente entre las madrileñas, lo que siempre repercute en beneficio de los resultados artísticos.

La Orquesta de la Comunidad de Madrid atraviesa un momento crítico en su evolución. El haberse convertido en conjunto titular del Teatro de la Zarzuela ha cambiado considerablemente sus características: la plantilla se ha ampliado hasta convertirse en la de un conjunto sinfónico y el repertorio se ha centrado en gran medida en la música teatral. Todo ello supone un giro de noventa grados en su trayectoria y el futuro de esta orquesta dependerá en gran medida del acierto con que sea gestionada y de una buena planificación de la programación, que no debería ceñirse al repertorio del teatro de La Zarzuela, porque el foso —y más ése— puede quemar mucho a un conjunto.

### *La JONDE*

La Joven Orquesta Nacional de España es una de las instituciones más estimables y positivas de nuestra vida musical. La JONDE nació de manera espontánea, como una iniciativa casi clandestina, de un grupo de jóvenes músicos que luchaban con pasión por constituirse en orquesta. La iniciativa podía no haber pasado de ser una simpática anécdota, de no ser porque la

el momento de su creación, consagró enteramente sus esfuerzos a este conjunto y al Coro de la Comunidad de Madrid, un poco al modo de los antiguos directores que se centraban totalmente en su orquesta. Quizá Miguel Groba no haya sido un maestro extraordinariamente brillante, pero tiene en su haber la creación de un coro magnífico y una orquesta en principio modesta y cuya andadura ha sido más lenta, pero que ha terminado por

administración tuvo la sensibilidad de recoger este impulso, darle forma y apoyarlo, convirtiéndolo en una institución duradera y estable.

Es sabido que España no produce —o no producía hace unos años— el número de músicos suficiente para abastecer las orquestas de nueva creación, en especial por lo que se refiere a los instrumentos de cuerda. Como consecuencia muchas orquestas españolas están formadas en su casi totalidad por músicos foráneos. Esta carencia de músicos españoles —que era real pero que ha sido exagerada en exceso y alimentada por actitudes esnobistas— se debía a diversas razones, pero una de ellas era la inexperiencia de tocar en orquesta de los aspirantes a las plazas existentes, que eran sistemáticamente desplazados por músicos extranjeros que no sólo podían estar mejor formados, sino que además estaban hartos de tocar en orquesta desde el comienzo de su formación y contaban por tanto con una experiencia que para los jóvenes músicos españoles resultaba inasequible.

La JONDE ha venido a paliar, muy eficazmente, este vacío. Dentro de lo que son las orquestas de estudiantes, cuyos miembros permanecen en la orquesta solamente durante un lapso de tiempo limitado —lo que asegura que se cumpla realmente con su función didáctica— es la JONDE un conjunto ejemplar. Así lo ha repetido por activa y por pasiva nada más y nada menos que Carlo

Maria Giulini, que tras aceptar generosamente la aventura de dirigir para Ibermúsica esta orquesta se ha convertido en un apasionado defensor de la misma.

La JONDE no sólo es una cantera para los músicos españoles que nuestras orquestas requieren, sino que es, por añadidura, una excelente orquesta, cuyos resultados artísticos pueden llegar a poner en entredicho —y esta “competividad” es también positiva— los de las orquestas adultas. Hay que reconocer la eficacia de la labor de Edmon

Colomer durante muchos años y es de esperar que la anunciada colaboración con Ernst Martínez Izquierdo no resulte menos fructífera. La JONDE además de ser, lógicamente, la más entusiasta y vocacional de las orquestas madrileñas —aunque quizá no sea justo que los madrileños nos la apropiemos—, hace que podamos ver con ojos muy esperanzados el futuro sinfónico de nuestro país.

### *La Orquesta de Cámara Reina Sofía*

Si la situación de las orquestas españolas en general y madrileñas en particular permite ser optimista, la situación de la música de cámara es en nuestro ambiente un desastre. El panorama que ofrece nuestro país en este campo es bochornoso, y no por falta de músicos con vocación para el más elevado de los géneros musicales, sino por la lamentable falta de oportunidades para su desarrollo y por la exageradísima proporción de música importada.

Lógicamente esta situación afecta a las orquestas de cámara, que se encuentran con desmedidas dificultades para salir adelante. Son demasiados los proyectos ilusionados y prometedores que no llegan a cristalizar por la lamentable situación del mercado musical.

La estrella de las orquestas de cámara madrileñas —y españolas— es la Orquesta de Cámara Reina Sofía, un admirable conjunto que merecería ser conocido en el mundo pero

que aquí ha de conformarse con lograr sobrevivir. Y eso que cuenta con el apoyo incondicional de su creador, Humberto Orán, que se ha convertido en uno de los más capaces agentes de conciertos del país. No queremos ni pensar lo que habría sido de esta orquesta de no haber contado con tan eficaz padrinazgo.

La Orquesta de Cámara Reina Sofía actúa desde hace años bajo las órdenes de Nicolás Chumachenco, que constituye un verdadero lujo en su calidad de concertino-director. Una orquesta excelente, bien gestionada y bien planificada y con un director excelente, un amplio y ejemplar historial tras de sí. ¿Hay quien entienda por qué este lujo del panorama orquestal madrileño padece grandes dificultades para mantenerse en activo?

No muy diferente es el caso de la Orquesta de Cámara Española, formada por Víctor Martín con instrumentistas de la Orquesta Nacional de España, y que tuvo momentos muy brillantes, sobre todo gracias a su presencia en la programación del Ciclo de Cámara y Polifonía, organizado por la propia Orquesta Nacional. Ciertamente es que este conjunto ha mantenido una actividad de calidad artística más irregular de lo que las expectativas iniciales podían presagiar y la actividad de este conjunto parece haber perdido impulso. Se diría que es el triste destino natural de las agrupaciones de dimensiones reducidas en nuestro ambiente, entre las que podemos citar otros intentos apenas cristalizados

como los de la Orquesta Clásica

## MÚSICA

de Madrid (formada también por músicos de la ONE) o de la Orquesta de Cámara Andrés Segovia.

La situación en este campo es muy clara: mientras la situación del mercado no permita que las orquestas de cámara estén formadas por músicos que no pertenezcan a la plantilla de orquestas grandes, no tendremos orquestas de cámara estables o estas

dependerán de esfuerzos heroicos con los que no se puede contar a largo plazo.

Y no hablemos de las absolutas y lamentables carencias en el campo de las orquestas de instrumentos originales, terreno en el que España padece un atraso sonrojante. Sevilla, Salamanca, Barcelona, se han tomado la avanzadilla en este terreno, absolutamente virgen en la capital de España, con proyectos cuyos resultados están aún por demostrar. Pero si una orquesta de cámara convencional de alta calidad como la Reina Sofía se encuentra en constantes dificultades, ¿quién es el guapo o el insensato capaz de aventurarse en una empresa dentro de un campo aun mucho más peligroso? Sólo una actitud más madura, más inteligente y menos snob por parte de las instituciones — oficiales o privadas— capaces de ejercer el mecenazgo musical y una mejora en la infraestructura musical que facilite la supervivencia de las agrupaciones camerísticas pondrá fin a una de las muchas carencias de nuestro ambiente musical.

### *Las orquestas de estudiantes*

Además de la JONDE, que ha merecido trato aparte, hay que destacar la creación de otras orquestas madrileñas de estudiantes de trayectoria más o menos incipiente. La más ilustre de ellas, la de trayectoria más larga y brillante y la de futuro más afianzado es, desde luego, la Orquesta de Cámara de la Escuela

Superior de Música Reina Sofía, que en la actualidad se anuncia absurdamente como “Orquesta Freixenet”, adoptando de manera grotesca el nombre de la entidad patrocinadora (un error incomprensible que se puede pagar caro).

La Orquesta de Cámara de la Escuela Superior de Música Reina Sofía es un conjunto formado por alumnos de la escuela y que actúa generalmente bajo las órdenes del catedrático de violín de la misma, José Luis García Asensio, que en su brillante historial ostenta el título de haber sido personaje clave en la gestación de la English Chamber Orchestra, una de las mejores orquestas de cámara del mundo. Dado que la Escuela Reina Sofía de momento sólo incluye la enseñanza de instrumentos de cuerda dentro de lo que es la plantilla orquestal, la orquesta es por el momento prioritariamente de cuerda, con colaboraciones esporádicas de músicos de viento contratados.

Como todo lo que emprende la Fundación Albéniz, esta orquesta de cámara se beneficia de una infraestructura, una organización y una planificación de envidiable perfección y sus resultados artísticos oscilan entre los completamente dignos y los abiertamente brillantes. Lógicamente su actividad ha de ceñirse y estar al servicio de la finalidad didáctica del conjunto y nunca debe confundir su cometido con el de una orquesta profesional. Es lástima, dadas las extraordinarias posibilidades de

las que esta orquesta se beneficia en el campo de la música grabada gracias a la ejemplar gestión de la institución a la que pertenece, que la elección escasamente interesante de repertorio para sus grabaciones no permita que sus registros tengan verdadera proyección.

Imprescindible hacer referencia al proyecto incipiente de la Orquesta del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, cuya presentación en el Auditorio Nacional no pudo ser más prometedora. Bueno sería desde

luego que nuestro primer conservatorio contara de verdad con una orquesta estable y de actividad intensa: no sólo por la necesidad didáctica que una orquesta de conservatorio desempeña, sino también porque una buena orquesta de conservatorio puede emprender empresas de sumo interés pero difícilmente viables para una orquesta profesional.

Citemos, cuando menos, la existencia de otros proyectos de orquestas de conservatorios, así como una entusiasta iniciativa de creación de una orquesta por parte del barrio de Chamartín. Ya veremos lo que el tiempo deja de todo ello, pero no fuera malo que el ejemplo cundiera y que los barrios de Madrid se picaran por tener la mejor orquesta. No tiene por qué hacerse el deporte con la exclusiva de la competitividad.

### *La Filarmónica*

Reseñemos finalmente una noticia de última hora. Por las fechas en que son redactadas estas líneas se ha presentado un proyecto de resurrección de la Orquesta Filarmónica de Madrid, un conjunto muy entrañable que convivió con la Nacional hasta que la creación de la Orquesta de la RTVE en 1965 hizo inviable su continuidad. Desde 1915 la Filarmónica, de la que fuera director el gran don Bartolomé Pérez Casas, mantuvo una actividad paralela a la de la Sinfónica de Arbós. Durante los años cincuenta y sesenta y bajo la titularidad de Odón Alonso los conciertos de la Filarmónica en el

## MÚSICA

Monumental supusieron una renovación del público y del repertorio y una plataforma para la entonces incipiente música de vanguardia española. Ahora se pretende crear, con carácter privado y planteamientos acaso similares a los de la Sinfónica, una nueva orquesta, formada por músicos muy jóvenes y bajo la batuta de Pascual Osa. Todo ello con la aspiración de que la orquesta impulse el cultivo de la música española. Nuestros mejores votos para tan loable proyecto.

Para poner fin a estas líneas volvamos a nuestra consideración inicial. La situación de las orquestas de Madrid es a grandes rasgos buena y plural: incomparablemente superior a la de ninguna otra ciudad española. Pero lo es no sólo porque Madrid sea la capital de España y en ella residan las orquestas de carácter más o menos estatal, sino además porque la demanda de música de los madrileños y la respuesta a las ofertas de música orquestal es también incomparable a la de ninguna otra ciudad de nuestra geografía.

No será el autor de estas líneas quien se plantee si ya hay suficientes orquestas en Madrid y si pueden llegar a ser demasiadas. Mientras no nos planteemos si hay o deja de haber demasiados equipos de fútbol me parece absurdo plantearse la posibilidad de que haya demasiada música. Lo que sí merece la pena cuestionarse es si la música en España no tiene carencias mucho mayores que la falta de orquestas

antes no se sabe disfrutar de un bocadillo o una fabada. Tenía razón, pero creo que ha llegado ya el momento de empezar a ocuparse de manjares musicales más exquisitos, antes de que nuestro paladar se habitúe tanto a los sabores fuertes como para no poder disfrutar de los delicados.

y si no es hora ya de olvidarse de la política del “caballo grande ande o no ande” e intentar encauzar nuestros recursos en beneficio de otras facetas de la actividad musical.

Decía Juan Antonio García Barquero, una de las cabezas más lúcidas de la política musical española, que para ser “gourmet” hace falta haber sido antes “gourmand” y que nadie es capaz de degustar el *foie* o las trufas si